

el Extremeño de 51 a 56 rs. y el Andaluz de 50 a 54 rs.

Los extranjeros siguen la misma pauta que los del país. Cotizamos el Bomby número 4, de 29 1/2 a 30 pesos las 100 k., y el núm. 5 de 28 1/2 a 29 pts.

Vinagre.—Cotizamos los de la fábrica de Jaime Ferrer, en liquidación, refinado de 1.^a, a 14 rs., los 1155 litros, sin envase. Idem de 2.^a, a 10 rs., y de 3.^a, a 7 rs.

Vinos.—Los pocos embarques que se están efectuando son de las compras que se habían hecho anteriormente, pues hoy los compradores se hallan bastante retraidos por efecto de las noticias desfavorables que siguen circulando de los mercados franceses.

A pesar de esto, los cosecheros no quieren ceder de sus pretensiones, particularmente de las clases buenas. Estas, como hemos manifestado, ya escasean bastante, y en algunas comarcas como en el Pisuerga y la Romana, apenas quedan; así es que son nómadas los precios de 14 a 15 reales cártero que bajamos. En las Montañas se sostienen de 9 a 10 rs. y en Sax y Villegas de 20 a 21 rs. arroba.

Alcante 27 de Marzo de 1884.

EVIDENCIAS.

Como el ave Fénix, ha vuelto a renacer de sus cenizas el partido conservador de la capital, con la particularidad de que los hombres que lo acaban de constituir, excepto hecha del Sr. Escalambré, proceden todos de los partidos posibilista y moderado y otros de ninguno, puesto que jamás han estado afiliados a ninguna agrupación política; con este ingerto, fácil es calcular el fruto que ha de ofrecernos un árbol herido al rayo de la decepción, muerto de raíz y espuesto a todas las inclemencias de la pública opinión que acaba de acogerle con las más ostensibles muestras de desagrado.

La razón es muy obvia—para justificar la actitud de todos los partidos locales con respecto al que acaba de formar el Sr. Santonja en Alcante, hostigado por la necesidad y apremiado por las circunstancias difíciles en que se encuentra. Si en la oposición los señores Campos y Porcel hubiesen resuelto separarse, separarse de la política y cubrir con un velo el pasado del partido conservador, a nadie se le hubiera ocurrido por amor y apego a la política doctrinaria del Sr. Cánovas, levantar su estandarte y aliciar gente para defender y sostener en la localidad su causa, pero que el poder, nada más fácil que ha-

ber encontrado instrumentos ciegos que aplaudan su política, y personas que le votoreen respecto de las cuales no queremos penetrar en el secreto de sus intenciones, por temor de tener que decir, que el cálculo y el interés, el egoísmo que ofusca y la necesidad que apremia, verifican esas explosiones de entusiasmo conservador, de igual manera que lo hubiera producido cualquier partido desacreditado encontrándose en las circunstancias críticas porque este atraviesa.

Estamos á raíz de unas elecciones, y el Sr. Lopez Guijarro tiene necesidad imprescindible de dejar bien sentada su reputación de gobernador, que no estriba en otra cosa que en sacar de las urnas, aunque sea por los cabelllos, á los candidatos ministeriales que el gobierno le recomienda.

Sin partido, puesto que él ha provocado la ruptura de los conservadores de significación, y talla y deparado el desastre que tanto ha conseguido llamar la atención del país, ciertas violencias extremas, lo que sean planes descabellados no pueden hacerse, y de aquí la prisa que se ha dado de improvisar un grupo, sin caer en la cuenta, qué las personas que acaba de alistar, personas que no conoce, muchas de ellas no tienen voto y las pocas que lo tienen, en política no pueden llamar á ninguna puerta por la falta de prestigio y valimiento, porque carecen de influencias para llevar á los colegios á los electores, los cuales, en su inmensa mayoría, en su totalidad, mejor dicho, por ese espíritu de patriotismo tan peculiar en nosotros y tan arraigado en nuestra alma, han de conspirar contra el

Gobernador como el que nos ocupa necesitan las cuarenta y nueve provincias de España para que pase como fugaz areolito por el cielo de la política, el Gobierno del señor Cánovas que está pesando sobre el país como una verdadera calamidad.

Hé aquí el discurso de nuestro ilustre jefe D. Práxedes Mateo Sanguista pronunciado en el instante mismo de haber recibido el álbum con las firmas de los señores Diputados y Senadores que se han mantenido fieles á su política después de la discusión del mensaje de la Corona.

Recibo, mis queridos amigos y correligionarios, esta prueba de adhesión y de cariño que los diputados y senadores me tributan, como una de las más grandes de mi vida, superior á cuantas haya podido recibir hombre político alguno.

Decretada la muerte prematura de estas Cortes y preparadas las elecciones por el Gobierno que no nos trata como adversarios, sino como enemigos, todos habéis visto y todos habéis sentido las violencias y las exageraciones á que se ha entregado sin razón ni justicia.

Las firmas estampadas en ese álbum demuestran bien á las claras nuestra unión, nuestra sincericidad y nuestra firmeza, y demuestran que las mayorías de las actuales Cortes son las más disciplinadas y unidas que quizá haya habido jamás, puesto que después de más de dos legislaturas ofrecen hoy la misma cohesión, igual unidad que el

compuesto de los señores siguientes:

Presidente: D. José G. Amérigo.
Vice-presidente: D. Manuel Escalambré.

Vocales: D. Federico Clemente.
D. Antonio Minguijón.—D. Pascual Pardo.—D. Juan A. Blanquer.

Secretario: D. Teodoro Berjéz.

A este tenor político, se cuentan hasta una docena de comisionados de apremio y de delegados que la primera autoridad civil debe estarles reconocidos, por los buenos oficios que le han prestado en sus escusiones por los pueblos de la provincia, cuyos ayuntamientos han tenido necesidad de separar ó suspender.

Bajo estos auspicios, sobre estas bases, funda su reputación gubernamental el Sr. Lopez Guijarro, sin tener en cuenta que conspiran contra él todos los intereses políticos de la localidad por la forma, y medio que los ha contrariado y combatido, agravando á sus hombres y exagerándose sus simpatías, con esa displicencia, tan propia en el que no conoce lo que es la política, ni sabe lo que lleva entre manos.

Gobernadores como el que nos ocupa necesitan las cuarenta y nueve provincias de España para que pase como fugaz areolito por el cielo de la política, el Gobierno del señor Cánovas que está pesando sobre el país como una verdadera calamidad.

Hé aquí el discurso de nuestro ilustre jefe D. Práxedes Mateo Sanguista pronunciado en el instante mismo de haber recibido el álbum con las firmas de los señores Diputados y Senadores que se han mantenido fieles á su política después de la discusión del mensaje de la Corona.

Recibo, mis queridos amigos y correligionarios, esta prueba de adhesión y de cariño que los diputados y senadores me tributan, como una de las más grandes de mi vida, superior á cuantas haya podido recibir hombre político alguno.

Decretada la muerte prematura de estas Cortes y preparadas las elecciones por el Gobierno que no nos trata como adversarios, sino como enemigos, todos habéis visto y todos habéis sentido las violencias y las exageraciones á que se ha entregado sin razón ni justicia.

Las firmas estampadas en ese álbum demuestran bien á las claras nuestra unión, nuestra sincericidad y nuestra firmeza, y demuestran que las mayorías de las actuales Cortes son las más disciplinadas y unidas que quizá haya habido jamás, puesto que después de más de dos legislaturas ofrecen hoy la misma cohesión, igual unidad que el

primer día que se congregaron; prueba segura de que nacieron al calor de su fe en los principios liberales que profesan.

Nosotros hemos visto con tranquilidad, con respeto que en virtud de un acto de la regia prerrogativa, que no tiene límites en la Constitución, por un acto que acatamos y defendemos si fuese preciso, haya sido llamada al poder la minoría más exigua de la Cámara.

Pero lo que no puede tolerarse en silencio ni verse con calma es que el Gobierno, utilizando los resortes que posee el poder, decrete la persecución contra un partido, proponiéndose aniquilarlo, y entable una lucha que más perjudica á los perseguidores que á los perseguidos, y que no nos importaría si sólo en daño de aquéllos, redundase.

No se puede tolerar, ni alcanzo que nadie lo tolere, que el partido liberal español, que tiene en su bandera principios tan liberales como el partido monárquico de Europa más liberal, sea tratado como éste lo es; y cuando se ha negado á aceptar ciertos procedimientos, que tampoco ningún partido liberal de Europa ha aceptado, lo ha hecho por creer sinceramente que no podían tener aplicación sin quebranto para la monarquía.

Un partido que así procede es poseso, por ministros conservadores, a otras agrupaciones políticas que, movidas por convicciones, sin duda alguna horadadas, piensan sin embargo que la monarquía es cosa accidental y transitoria las formas de Gobierno.

Y un Gobierno que s'racasmol que se llama conservador preteniendo hacer de estas agrupaciones instrumento de nuestra ruina, sin perjuicio de romperlo después de utilizalo, buscando por este camino matarazo á nosotros por la violencia y á ellos por deshonra, deshaciéndose así si fuerse posible, que no es, de todo el partido liberal en sus diversos matices.

Lo que el partido liberal, repito, no consiente, ni comprendo, cómo hay quién pueda consentirlo, es que se le quiera destruir por el delito, durante las tristes luchas últimas, de haber sostenido incólame las prerrogativas de la corona; recibiendo en pago esta serie de atropellos, multas y remociones que en la presente campaña están empobreciendo y aterrando á los pueblos; atropellos que á la vez causan el asombro y el escándalo de Europa.

Ante la guerra encarnizada que se nos hace, ante los procedimientos que por todos los medios que da el poder se emplean contra el partido liberal, la lucha resulta poco menos que imposible y sin que haya medio alguno de defendirse; uno queda, sin embargo: el retramiento.

Jamás ha estado el retramiento de un partido más injustificado que lo está en las actuales circunstancias para el partido liberal; pero el retramiento es en camino cuyas consecuencias no pueden fácilmente calcularse, y muchas veces, emprendida una senda, se llega al borde de abismos donde ya no es posible retroceder.

El partido liberal, entre la lucha, que acarrea tal número de persecuciones á los pueblos, que produce por la voluntad del Gobierno tal número de atropellos, y el retramiento de consecuencias incalculables, tiene que optar por el primer extremo, proponiéndose satisfacer el día que le fuere posible

las injusticias y atropellos de que el cuerpo electoral está siendo víctima.

Los ministros no faltarán hoy impunemente á sus deberes si los partidos liberales saben cumplir mañana virilmente y con energía los suyos.

Así, pues, los que se sienten en las próximas Cortes, antes deshonradas que nacidas, podrán declinar toda responsabilidad en las consecuencias que pueda producir á la patria la campaña de perturbación y violencia emprendida por el actual Gobierno.

Locheamos, pues, mientras haya un solo elector en pie, que en todo caso no será imposible á los liberales la responsabilidad de una conducta que no tiene ejemplo en los fastos electorales de ningún pueblo. Gracias, os repito, amigos míos; y pues los tiempos son adversos, al mal tiempo pongamos buena cara, y Dios sobre todo.

Anteayer por la tarde se verificó la prueba del vaporcito remolcador *Mercedes*, que acaban de adquirir para el servicio de remolques de este puerto los Sres. Carratalá y Viuda de R. Maluenda.

Al acto fueron invitadas muchísimas personas, pero por el estado del tiempo solo concurrieron además de los dueños del vapor señores Carratalá, Maignon y Maluenda, los diputados provinciales Yáñez y Rico, el fiscal de la Audiencia señor Blas y Melendo, Carratalá y Cernuda (D. José) Vicens, Alberola, Carratalá (D. Eduardo), Vila (D. Alejandro) el redactor de «El Graduado» D. Primitivo Carteras, el director de *El CONSTITUCIONAL DINASTICO* Sr. Pérez Aznar, y otros cuyos nombres no recordamos en este momento.

El vaporcito *Mercedes* salió todo empavesado del puerto con un viento fresco de levante y mar riada; viró á media milla y después de algunas evoluciones hechas en la rada, con el objeto de probar la precisión y bondad de sus viradas practicadas en todos sentidos, volvió á hacer rumbo á la Cantera, donde llegó en breve tiempo, apesar de la mar de proa que batía sus murallas; desde allí con el foque y la cangreja al viento, volvió á hacer rumbo á la mar, y después al puerto, al que llegó enseguida, calculándose su andar en cinco millas por hora con la máquina á muy poca presión.

Los invitados quedaron muy contentos y complacidos de la deliciosa excursión que les proporcionó el *Mercedes*; después de fondeado, sus propietarios los Sres. Carratalá y Maignon, representante de la casa de R. Maluenda, observaron á los concurrentes con riquísima cerveza y otras clases de licores.

El vaporcito *Mercedes* sabemos que además de destinársele para el servicio de remolques del puerto, va á servir para hacer viajes de recreo á la isla Tabarca, pensamiento que ha de ser celebrado por cuantos tienen afición á em-

tivos volví á la vida política, señores; puedo asegurarles como hombre honrado, solo estas dos causas me obligaron á venir á Madrid, á aceptar el cargo de Diputado y la hora que los señores Diputados me hicieron de nombrarme Presidente de esta Cámara.

Yo nunca tuve otra aspiración: ¿Ni qué he de tener yo, señores, con los años que cuento y con la experiencia de mundo que Dios me ha dado? (Risas.) ¿Qué he de querer yo? ¿Qué me pueden dar ninguna de las potestades de la tierra?

Únicamente, señores, cuando el deber me llena como español y como hombre de honor, no faltó nunca á mi deber. (Muy bien, muy bien.)

Yo señores, he tenido toda mi vida un pensamiento político y no he faltado jamás á él, y es el pensamiento político de conciliar el Trono, la religión católica, las altas instituciones del Estado con los deseos y los propósitos del partido liberal. A esto he sacrificado toda mi vida; por esto solo he permanecido siempre sin ningún título y sin ninguna cruz. Pues qué, creéis que yo desprecio ese tesoro de honor de que disponen los Gobiernos? ¿Creis que soy tan lúsgoso que no estime que en las Naciones hay cosas que no se pueden premiar con dinero ni con cargos, sino que es necesario premiarlas con títulos y distinciones? Pero yo necesitaba estar siempre libre y que nadie me acusara de servir al Trono porque deseaba sus mercedes;

á esto he sacrificado 40 años de vida parlamentaria.

Señores, la desgracia de la edad, la desgracia de la posición me han obligado en esta vida á conocer los infortunios que han caído sobre mi patria por esta desconfianza lamentable entre las instituciones permanentes y el partido liberal; y nada me lisonjeará más en esta situación que llegar á poner término á esta desconfianza y poder cerrar los ojos diciendo: ya mi patria está tranquila; ya no hay revolucionarios; hay hombres de distintas ideas; pero todos reconocen los principios fundamentales en que descansan la paz, pública y el orden en esta sociedad. (Grandes aplausos.)

Yo, señores, por razón de mis circunstancias personales, de que jamás he hablado, que he dejado siempre á merced de los libelistas ó de la mormuración; por razón, digo, de mis circunstancias especiales, conozco la situación de mi país desde el año 1808 hasta el día, como conozco mi historia propia; porque desde el año 8 hasta el 20 la he oido contar en el regazo de mi madre; porque mi familia había tenido toda clase de relaciones con los hombres públicos, desde los que formaron la causa del Escorial hasta los que hicieron la Constitución de Cádiz. Yo oía entonces con aquella especie de estupidez con que oyen los niños lo que después cuando llegan á mayores recuerdan; yo oía entonces contar los sacrificios, los servicios que habían

frecuentes en el mundo, que hay personas que han traído la vida de cierta manera; mujeres por ejemplo, que han vivido como Dios quiso, ó mejor dicho, como Dios no quería, y que luego van por la calle y encontrando en la acera formada una cruz por las juntas de las piedras, en lugar de pasar sobre la cruz como pasamos todos porque no representa nada, se van por medio de la calle por no pisarla, y en esto hacen estribar su celo religioso.

Señores, la primera concesión que yo hice á la izquierda fué el sufragio universal, proposición scandalosa y pium aurum offensiva, como diría algún teólogo, pero que en realidad no tiene la significación y el alcance que le han querido dar algunos. Tiene mucho; es un principio importante; pero es un principio que ha venido internándose en el curso de nuestra historia, no es un principio que nazca hoy, es un principio que ahora acaba de consolidarse y determinarse para formar parte de nuestro derecho público; y como principio, yo no le puedo discutir porque no es esta la ocasión, y precisamente he tomado la palabra para que no gire la discusión sobre ese tema.

Si yo hubiera de hablar del sufragio universal y de las razones fundamentales en que se apoya, diría que son tan de sentido común, están tan en la índole de esta clase de Gobiernos, que no son discutibles. Pues si todos los españoles no tienen derecho in actu ó in habitu á votar, con qué derecho

